

Aguascalientes después del boom

MARIO BASSOLS R.

Departamento de Sociología / UAM Xochimilco

INTRODUCCIÓN

Los habitantes del estado de Aguascalientes han compartido durante los últimos 20 años, varios sucesos que han transformado a la entidad de una manera vertiginosa. Quienes conservan en su memoria imágenes del campo y la ciudad hidrocálida de fines de los setenta, seguramente coincidirán en señalar que se trata de un escenario distinto. Sus calles y avenidas se han transformado, el número de automóviles se incrementa año con año, aparecen nuevas fábricas, el tiempo comienza a ser parte esencial de la cotidianidad del trabajador, del oficinista o del burócrata. Las últimas huertas que rodeaban a la ciudad desaparecen, se edifican múltiples unidades habitacionales promovidas por el sector público, los semáforos se incrementan en las calles y el aire ya no es tan azul y claro como lo pregona su emblemática histórica.

Desde el lado de la estadística y del discurso oficial, la pequeña entidad del centro del país ha logrado, por encima de las crisis cíclicas del capitalismo mexicano, hacer crecer su potencial económico por encima del promedio nacional. Sin embargo, el desarrollo económico logrado, ha tenido efectos diversos en la sociedad y el territorio y ameritan un acercamiento crítico. Las páginas que siguen intentan hacerlo.

El primer aspecto que resalta en el examen acerca de los saldos y problemas del desarrollo es el relativo a su dimensión demográfica. Así tenemos que entre 1970 y 1995 la población del estado casi se triplicó. De acuerdo con las tendencias del crecimiento, al concluir el siglo XX, Aguascalientes llegará al millón de habitantes, por lo que efectivamente cada 15 años habrá duplicado su población en el lapso antes indicado. Evidentemente la mayor concentración demográfica se localiza en la ciudad de Aguascalientes y su reciente zona conurbada, dentro del municipio de Jesús María. En 1995 dicha concentración alcanzaba ya el 65% del total. El porcentaje se incrementó en más del 10% entre 1970 y 1995, por lo que en buena medida, la dinámica poblacional del estado tiene su origen más reciente, en la ciudad capital y sus transformaciones económicas.

De hecho, Aguascalientes se convirtió, desde la década de los ochenta, en un estado de atracción poblacional, basado en las oportunidades de empleo generados por la creación de nuevas empresas y zonas industriales, casi todas ellas ubicadas alrededor de la ciudad capital. La naturaleza del crecimiento económico estatal fue entonces acompañada por sensibles cambios en el patrón demográfico que había caracterizado a Aguascalientes desde por lo menos los años cuarenta.

De acuerdo con Padilla Galicia,¹ Aguascalientes, junto con otro conjunto de ciudades medias del país, experimentó el paso de una “ciudad tradicional” a una “moderna” o en proceso de expansión en el lapso de unos 20 años. Así en 1970, el principal centro urbano de la entidad no se encontraba todavía bajo el impacto de un sensible crecimiento demográfico: tenía un uso del

1 Sergio Padilla Galicia, “Ciudades en expansión y transformación. Crecimiento y estructura urbana en ciudades mexicanas”. *Anuario de Estudios Urbanos*, núm.3, UAM-A, México, 1996

suelo poco diversificado, básicamente concentrado en el habitacional (78.5%) y comercial (16.8%) y conservaba una industrialización poco diversificada e incipiente. Su estructura física urbana era compacta, concentrada y centralizada, alrededor de la primera zona de crecimiento histórico de la ciudad.

Los cambios posteriores a esta estructura urbana reflejaron las importantes transformaciones que experimentó Aguascalientes entre 1970 y 1990, según el periodo estudiado por Padilla,² pero que se prolongan hasta la época actual. Por ejemplo, la estructura del suelo comienza a diversificarse, para dar paso a las nuevas zonas industriales, a las nuevas concentraciones comerciales y de servicios; la ciudad adopta una estructura urbana más descentralizada, aunque integrada a los tres anillos viales que rodean todavía gran parte de la ciudad; por ello, la red primaria vial se amplía y diversifica; se acentúa el fenómeno de la polarización social y segregación residencial, característico de nuestras ciudades; proliferan entonces los nuevos fraccionamientos (residenciales, medios y populares), más o menos distribuidos espacialmente, de acuerdo a un Plan Rector de Desarrollo Urbano (vigente entre 1978 y 1994); finalmente, y con mucha razón, en Aguascalientes se acentúa la heterogeneidad de los estilos arquitectónicos, particularmente en el centro histórico, lo que significó la destrucción de su patrimonio edilicio.

En este sentido, las contradicciones que generó este tipo de desarrollo llevaron a la aparición de nuevos conflictos. Las ciudades medias, entre ellas Aguascalientes, debieron hacer frente a nuevos problemas sociales, espaciales y ambientales. Pero antes que decir adiós a la vieja ciudad, a la ciudad tradicional, debió aceptarse la coexistencia con la "ciudad moderna". En efecto, si bien esta realidad es parte de la ciudad media contemporánea mexicana, difícilmente se le incorpora en el diseño de políti-

2 *Ibid.*

cas de revitalización y regeneración urbanas. Por lo pronto, el centro histórico de la ciudad es testimonio fiel de las modificaciones espaciales que la economía urbana ha requerido en su transformación sustancial.

Más allá de estas primeras observaciones críticas, aparecen otros cambios en la fisonomía del estado, con implicaciones igualmente profundas en la sociedad local. Una revisión más cuidadosa del proceso escapa a las dimensiones de este trabajo. Sin embargo, señalemos algunos de sus principales elementos.

Uno de ellos, ya apuntado en las observaciones anteriores, consiste en el desplazamiento del sector primario de la economía estatal en casi todos los municipios. Así, dentro de la lógica que vive el Estado por su ubicación y condiciones, es posible constatar el descenso generalizado de la población ocupada en las actividades del sector primario, con excepción de los municipios de Calvillo y Cosío, los cuales se han caracterizado por mantener un comportamiento peculiar en su economía local.

El panorama en el campo no ha dejado de ser desalentador, a pesar de los intentos gubernamentales por revivir al sector agropecuario. Así por ejemplo, la vitivinicultura, actividad que caracterizó al estado durante décadas, languidecía en los ochenta, por su falta de competitividad con otros mercados, la caída del precio internacional de la uva y la falta de incentivos financieros para su modernización. Buena parte de los terrenos destinados al cultivo de la uva desaparecieron para integrarse a las crecientes necesidades del suelo urbano de la capital, principalmente para dar cabida a nuevas industrias.

Un buen indicador de la crisis en este sector es el de la cartera vencida del crédito otorgado al sector agropecuario. A finales de 1992 dicha cartera llegaba a los 45 mil millones de viejos pesos, en su mayor parte correspondiente a créditos otorgados a los ejidos.³ Es evidente que no todas las actividades resintieron

3 Ver Carlos Ortega de León y Gerardo Carrera Vela, Gerardo. "Transforma-

por igual la crisis. Hubo algunas que incluso lograron crecer y fortalecerse en esos años, como fue el caso de la producción forrajera y de la industria lechera, así como la avicultura y la horticultura de exportación. Allí se registraron buenos resultados en materia de incorporación de nuevas tecnologías, se aprovechó adecuadamente la asistencia técnica y se logró un buen incremento en la productividad, que aún se mantiene a fines de los noventa. Sin embargo, su nivel de competitividad sigue siendo bajo, particularmente en el contexto actual de apertura de las fronteras nacionales al mercado internacional (como parece ser el caso de la leche).

Pero en términos generales, el diagnóstico realizado por especialistas sobre el campo hidrocálido resulta poco optimista, pues frente a un reducido sector “moderno”, “... el resto de los productores del campo, propietarios minifundistas en su inmensa mayoría, se encuentran desarticulados o sin constituirse en forma organizada para defender sus intereses y promover su desarrollo”.⁴ Aún más, la producción de guayaba, que tradicionalmente distinguió al municipio de Calvillo, se encuentra actualmente en una profunda crisis y frente a una situación grave de carteras vencidas con bancos, después de la debacle de diciembre de 1994, ha orillado a muchos de sus productores a abandonar su cultivo.

Así las cosas, no debe extrañarnos que el movimiento de El Barzón haya tenido en Aguascalientes muchos seguidores en el campo y también en la ciudad. Se trata de un movimiento que sin tener la fuerza y la coherencia de otros estados (como en Jalisco), mantiene su presencia en la renegociación de la deuda contraída en años anteriores con la banca.

ción productiva del sector agropecuario”, en Claudio Vargas (Coord.) *Aguascalientes en los noventas: Estrategias para el cambio*. Instituto Cultural de Aguascalientes, México, 1993, p. 82

⁴ *Ibid.*, p. 83

Claro que el proceso antes descrito forma parte de una tendencia nacional y hasta mundial. Lo interesante es resaltar sus peculiaridades para el caso de Aguascalientes. Así, en una visión retrospectiva, aparece un estado orientado cada vez más al sector industrial, pero con una persistente presencia de actividades ligadas al sector terciario, como el comercio y los servicios. La caída del sector primario se manifestó particularmente entre 1980 y 1985, en cuyo lapso el PIB de la industria manufacturera tuvo un récord de crecimiento, hasta ahora todavía no igualado, con una tasa de crecimiento anual del 17.6%. Frente a esta inusitada euforia industrializadora, la actividad minera atravesó su peor crisis de los últimos años.

Recuérdese que los primeros años de la década pasada se iniciaron con el boom petrolero, al que le siguió la crisis económica de 1982 y con ello casi toda una “década perdida” en la economía nacional. Sin embargo, para Aguascalientes significó una oportunidad única para engarzarse al nuevo modelo de reconversión productiva y de localización industrial de grandes empresas transnacionales, como lo han demostrado algunos estudios.⁵

Se redefinió entonces el perfil de la ciudad capital como el centro operativo de esta transformación y esto se expresó en un conjunto de políticas urbanas. Tales políticas se fundaron en un sistema de actores sociales que no pusieron en riesgo el modelo político predominante; antes bien, facilitaron el “proceso de modernización” de la economía por un largo período de tiempo.⁶

5 Antonio Rojas Nieto, “El Desarrollo Reciente: Un Perfil”, en *Aguascalientes en los noventas*, op. cit.; Fernando Salmerón, *Intermediarios del Progreso. Política y crecimiento económico en Aguascalientes*. CIESAS, Col. Miguel Othón de Mendizábal, México, 1996.

6 Ver Mario Bassols Ricárdez, *Política Urbana en Aguascalientes. Actores sociales y territorio (1968-1995)*, Instituto Cultural de Aguascalientes/UAM-Iztapalapa, México, 1997.

La capital del estado se transformó en el principal y casi único centro de negocios y el asentamiento de la mayor parte de las nuevas empresas, comercio y población que llegaron al estado, desde los ochenta. La ciudad se convirtió entonces, en lo que algunos analistas estadounidenses llaman la “maquinaria de crecimiento”, en donde, como en la ciudad de Atlanta⁷, la élite política local, el empresariado y los personeros de la administración pública, establecen acuerdos para impulsar el crecimiento económico, generar inversión privada y reorientar la inversión pública federal dentro de un proyecto de “largo plazo”.

A diferencia del caso estadounidense, en México hay que considerar la importante presencia de una política corporativista, la cual permea los procesos de regulación del crecimiento económico. En el caso de Aguascalientes, no hubiera sido posible sin contar con el apoyo de los sindicatos locales (la mayoría afiliados a la CTM), quienes proveyeron a las empresas de mano de obra dócil y barata, y con contratos colectivos blandos. Esto es, Aguascalientes fue signo de un territorio ausente de conflictos laborales, además de observar una política de contención de salarios ajustados al mínimo de la zona.⁸

Estos autores incluso señalan, con cierta razón, que el proceso de la industrialización de Aguascalientes fue más bien *producto* de un plan estatal, implementado durante el gobierno de Rodolfo Landeros, para hacer de la actividad industrial el principal sector de la economía estatal y como alternativa a la crisis del

7 Ver la sugerente y profunda obra sobre la política urbana en Atlanta de Clarecen Stone, *Regime Politics: Governing Atlanta. 1946-1988*. University Press of Kansas, Lawrence, 1989. Por sus similitudes y obvias diferencias con México, es recomendable su lectura para el caso de Aguascalientes.

8 Ver Ramiro Alemán, Daniel Gutiérrez y Marcela Hernández. “El Desarrollo y las Políticas Industriales en Aguascalientes”. *El Cotidiano*, núm. 86, UAM-Azcapotzalco, México, noviembre-diciembre de 1997, p. 45.

sector agropecuario. No obstante, puede afirmarse que este proyecto venía apuntalándose desde por lo menos un sexenio atrás, con el gobernador Refugio Esparza (1974-1980), cuando se crea la ciudad industrial y se logran los primeros acuerdos importantes de inversión.

Pero fue Landeros Gallegos quien logró acoplar las políticas de crecimiento económico con las aspiraciones empresariales, en el marco de un proceso de modernización del aparato estatal que le proporcionó buenos resultados. Sus excelentes relaciones con el gobierno federal en esferas clave, facilitaron el financiamiento al sector industrial a través de NAFINSA, por ejemplo.

Fernando Salmerón⁹ ha demostrado con toda claridad que el proceso de crecimiento económico “sostenido” en Aguascalientes, fue exitoso gracias a la mediación de actores sociales clave en la política local: sobre todo, el gobernador en turno, el secretario de Fomento Industrial del gobierno estatal, y los nexos establecidos con el gobierno federal con secretarios de Estado y el presidente de la República, a partir de la presencia de figuras priístas de primer nivel (en ese entonces, Enrique Olivares Santana, a la cabeza) en el seno del poder federal.

Así las cosas, la llamada “maquinaria de crecimiento” habría tenido resultados exitosos durante más de una década, a partir de los ochenta, en donde Aguascalientes, sin escaparse completamente de los vaivenes o crisis cíclicas de la economía nacional, pudo resistir, mejor que otras regiones del país, la incertidumbre económica y la descapitalización. En realidad la economía estatal no mostró siempre los signos tan alentadores que tuvo durante el primer momento de crecimiento significativo, es decir, durante el sexenio del gobernador Rodolfo Landeros (1980-1986).

Cuando en diciembre de 1986 Miguel Ángel Barberena asumió la gubernatura de su estado, se percibían nuevos retos y pro-

9 En su obra ya citada *Intermediarios del progreso*.

blemas a resolver: la economía nacional se encontraba estancada a consecuencia de una inestabilidad en los mercados comercial y petrolero, el gobierno federal restringía el gasto público y los altos índices de desempleo e inflación azotaban en todo el país.

Pero además, el nuevo equipo de gobierno no estaba tan convencido del camino emprendido por su antecesor, y eso provocó algunos cambios en la definición de las líneas a seguir. Durante el período de Barberena, sin abandonar el proyecto de industrialización emprendido, se dio amplia preferencia al sector de la construcción, recayendo en la microempresa la generación de nuevos empleos en el sector industrial. Parecía correcta tal estrategia, en tanto no se vislumbraban ya las grandes inversiones foráneas con las que inició la década de los ochenta.

En ese sexenio, se fortaleció el papel de la ciudad capital dentro de la economía estatal. La inversión total ejercida en su territorio creció al modernizarse y ampliarse su infraestructura vial, al impulsar un programa de vivienda urbana sin precedentes en el estado, al dotar de una infra-estructura urbana más completa que incluyó el moderno Teatro de Aguascalientes, el Parque Héroes Mexicanos, la remodelación de las instalaciones de la Feria de San Marcos, nuevos hoteles y hospitales, entre otros.

Asimismo, desde el inicio del nuevo gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari, esta entidad recibió una atención especial a través del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). De hecho, Aguascalientes se convirtió en uno de los bastiones del plan neoliberal del salinismo:

El PRONASOL llega a Aguascalientes el 20 de mayo de 1989. Para atacar los problemas más urgentes de la población marginada del estado se creó un programa de casi mil acciones de creación y mejoramiento de infraestructura urbana y servicios, en el que se ejercería un total de 8,572 millones de (viejos) pesos: 3 mil millones de la federación, 2,528 millones del estado, 1,352 millones por cooperación de los beneficiarios y 1,719 vía créditos.¹⁰

10 Jesús Gómez Serrano (coord.) *Entre la incertidumbre y la esperanza*.

El apoyo federal recibido por Barberena fue notoriamente mayor durante la presidencia de Salinas de Gortari, al grado de que, a principios de los noventa, Aguascalientes parecía recobrar los índices de crecimiento de los años previos a la crisis. Hacia fuera expresaba un dinamismo económico que, guardadas sus proporciones, era la muestra de políticas federales y locales “exitosas” de industrialización y planeación urbana, dentro del nuevo esquema orientado hacia el mercado externo y la globalización.

El apoyo a la vivienda popular fue intenso a lo largo de los años ochentas, pero tuvo su mayor impulso en el sexenio de Barberena. Ello, sin embargo, no fue sino una respuesta institucional a la creciente demanda de vivienda en el estado. Así, en 1987 se calculaba un déficit de 15 mil viviendas, el cual se había incrementado tan solo dos años después a más de 22 mil. De tal manera que de continuar esa tendencia, el deterioro habitacional hubiera sido enorme. Por ello, en el contexto del nuevo gobierno de Salinas de Gortari, en febrero de 1989 se crea el Instituto de Vivienda de Aguascalientes, como organismo paraestatal promotor de la construcción de viviendas de interés social. En ese año, tuvo un significativo arranque, al coordinar con el INFONAVIT y la iniciativa privada la construcción de alrededor de 14 mil viviendas. La prioridad que tuvo este rubro en la inversión estatal fue tal, que el gobernador llegó a afirmar que 1989 sería el año del “despegue del crecimiento urbano de la capital”.

Más adelante se erigieron nuevos desarrollos habitacionales en las afueras de la ciudad. Los más conocidos e importantes fueron los “megaproyectos” de: 1) Ciudad Satélite Morelos, en donde se encontraban radicados para marzo de 1994 68,000 ha-

Aguascalientes, 1986-1992. Crónica de la administración del Ing. Miguel Ángel Barberena Vega, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992, tomo I, pp. 370-371.

bitantes de bajos niveles de ingreso, pero se calcula que albergaría un total de 108,700 habitantes, o sea, el 20% de la población total de la ciudad¹¹, y 2) Ciudad Terán, concebida para alojar a unos 75 mil habitantes, dentro de un subcentro urbano que ha contribuido al crecimiento polinuclear de la ciudad capital.¹²

Precisamente con la entrega de obras de urbanización y poco menos de dos mil lotes en ciudad Jesús Terán, durante la última gira del presidente Salinas en el sexenio de Barberena, prácticamente concluía, según los cronistas de su administración, “el programa de vivienda más importante y ambicioso que hasta entonces se había llevado a cabo en todo el país. En menos de seis años, se realizaron en el estado 56,450 acciones de vivienda, de las cuales 32 mil 200 fueron ejecutadas por el Instituto de Vivienda del Estado de Aguascalientes (IVEA). (...) Con estas acciones Aguascalientes se convirtió en la entidad del país con el mayor índice —el 85%— de vivienda propia”.¹³

Pero Aguascalientes no era una fiesta... El programa estatal de vivienda popular presentó grandes deficiencias. Su crítica puede centrarse en dos aspectos, abordados aquí brevemente: 1) la deficiente planeación del proceso de construcción y de asignación de viviendas; y 2) la constitución de un programa de remodelación de las vecindades del centro, que por su forma de operar, llevó a la confrontación con sus habitantes.

Ilustrémoslo con dos casos ejemplares: el primer conflicto sobreviene cuando poco después de ocupar las viviendas de ciudad

11 Edith Jiménez, “Pautas para el futuro crecimiento de la ciudad”. En *Cuadernos de Trabajo*. Col. Desarrollo Social, núm. 1, Oficina de Coordinación de Asesores, Gobierno del Estado de Aguascalientes, México, 1994. También se puede consultar otro texto de la misma autora, “Mercado del Suelo para Vivienda en Aguascalientes. 1975-1997”. En *Cuadernos de Trabajo*, núm. 70, oficina de Coordinación de asesores, Gobierno del Estado de Aguascalientes, México, 1997.

12 Ver Mario Bassols, *op. cit.*, p. 61

13 Según Jesús Gómez Serrano, *op. cit.*, II, p. 511.

Morelos, las protestas de muchos de sus habitantes no se hicieron esperar, por la mala calidad de las viviendas, las fallas en la asignación de viviendas por parte del IVEA y la situación precaria de varias familias con atraso en los pagos mensuales de la vivienda adquirida. Todo ello llevó a una inesperada negociación con las autoridades y el Congreso local, para dar solución a la mayoría de las denuncias. En este conflicto, hubo marchas y expresiones de solidaridad de otras colonias con los vecinos de Ciudad Morelos, e incluso los partidos de oposición lo asumieron como bandera de lucha.

El segundo caso que merece señalarse, es el de los vecinos del centro, quienes fueron desalojados sistemáticamente de sus vecindades (en su mayoría en condiciones lamentables),¹⁴ con el fin de llevar a cabo obras de reconstrucción de las mismas. Mientras tanto, los desalojados debían contratar un crédito bancario por medio por medio del IVEA, pero estaban imposibilitados económicamente de hacerlo. Como las autoridades municipales continuaban con los desalojos, los ánimos se exacerbaban y se desarrolló un prolongado conflicto por varios meses del año 1992. La resistencia de sus moradores ante la prepotencia y la falta de acuerdos con las autoridades, contribuyó a la remoción del director del IVEA y más adelante, a unos meses de culminar su gestión, la encarcelación y posterior liberación del líder de la organización "Vecindades Unidas, A.C.". De nuevo, como ha sucedido en otros momentos de la vida política local, sólo la intervención directa del gobernador, pone fin al conflicto: cesan los desalojos, Barberena se entrevista en agosto de ese año con el líder del movimiento y finalmente se reúne con habitantes de las vecindades afectadas. En ese acto les anuncia el inicio de un programa especial de vivienda para ellos, el cual preveía la construcción de 8 edificios con 16 departamentos, ofreciéndoles faci-

14 De acuerdo con información oficial, existían en la ciudad de Aguascalientes 236 vecindades, ocupadas por unas 3 mil 166 familias.

lidades de pago para la misma. De esta manera, 196 familias, antes desalojadas de sus moradas, serían reubicadas en ciudad Terán. Se ponía fin, por el momento, a uno de los conflictos más interesantes de la historia contemporánea de esta ciudad, en donde los criterios de la renovación habitacional sin participación popular, se impondrían en el centro histórico.

Ambos problemas se presentaron durante el último año de gobierno de Barberena y significaron algo más que una simple protesta organizada por el diseño y mecanismos de operación del mencionado programa de vivienda popular. En cierta forma pueden plantearse como una expresión de la nueva conflictividad urbana que comenzará a observarse con mayor vigor en años posteriores, y en donde aparecerán nuevos actores sociales y nuevas demandas ciudadanas.

A partir del siguiente gobierno estatal, tal programa ya no tendría el mismo vigor de antaño, sobre todo por los nuevos criterios y prioridades de la política local.

¿Y LA MODERNIZACIÓN POLÍTICA?

En diciembre de 1992, asumía el mando estatal Otto Granados Roldán, quien fuera poco antes director de Comunicación Social de la Presidencia. En una visión retrospectiva, se vivían quizás los mejores años del sexenio salinista y además Aguascalientes era visto, a nivel nacional, como un estado bien organizado en el marco de las políticas públicas. Por ello, el nuevo gobernador parecía favorecer la continuidad en las políticas de modernización económica en el estado.¹⁵

De hecho, el sexenio tuvo un arranque lleno de buenos augurios para la economía del estado. Atrás parecían quedar los tiempos de incertidumbre con los que inició su periodo, el anterior gover-

15 Ver Mario Bassols Ricárdez, *op. cit*

nador. Eran los años de la consolidación del gobierno de Salinas, la recuperación económica de México y las excelentes relaciones comerciales con el más grande mercado del mundo, prometidas con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con Norteamérica, en enero de 1994. En ese tenor, el estado estaba preparado, según el discurso oficial, para recibir los supuestos beneficios de la nueva política comercial. Parecía como si la estructura productiva estatal hubiese dado el giro necesario y suficiente para orientarse hacia una economía de exportación... Pero aún quedaban pendientes inequidades y rezagos en ese cuerpo multiforme de la economía estatal.

Fue tal la importancia asignada a esclarecer los desafíos y dilemas del desarrollo, que a petición del entonces gobernador electo, se integró un selecto grupo de trabajo interdisciplinario para realizar un diagnóstico puntual y un “ensayo perspectivo sobre la situación económica, social y ecológica del estado”.¹⁶ El resultado fue un volumen colectivo de gran riqueza analítica y aportes sustantivos, cuyos capítulos fueron escritos por estudiosos oriundos del estado.

Cabe decir que la obra se realizó antes de la asunción de poderes del nuevo mandatario y fue dirigida por quien más adelante sería el coordinador de asesores del gobernador, de ahí su relevancia en la definición del perfil del nuevo gobierno. Al menos, así lo parecía. En síntesis, el diagnóstico señalaba que Aguascalientes se encontraba a principios de los noventa, en una etapa de “transición”, en donde se combinaban “muchos” Aguascalientes y no uno sólo. La cuestión era cómo construir “un futuro abierto a varias posibilidades” con el horizonte puesto en el siglo XXI.

Dentro de esas posibilidades claramente se vislumbraba una, vinculada al papel de Aguascalientes en la globalización comer-

16 Ver *Aguascalientes en los noventas: Estrategias para el cambio*, op. cit.

cial y la reestructuración de los sectores productivos. De esta manera, el impulso a “la dinámica exportadora” del estado ha tenido su mejor momento a partir del gobierno de Otto Granados, pues en consonancia con el nuevo modelo de especialización productiva volcado hacia el mercado internacional, se ha incrementado enormemente el volumen de las exportaciones: Si en 1986 era de 30.1 millones de dólares, de los cuales 26.8% correspondían a la manufactura¹⁷; de enero a septiembre de 1991 las exportaciones fueron por un total de 115 millones de dólares, en donde el 88% corresponde al sector industrial, 9% al ganadero y el 3% al agrícola. Esta tendencia ha logrado una mayor definición con el paso de los años, hasta convertirse en el principal destino de la producción manufacturera.

Si a finales de 1992 se contaba con poco más de 40 empresas exportadoras, esta cifra se había incrementado a 140 en noviembre de 1996. Años más adelante, en 1998, se tenían ya 221 empresas exportadoras, de las cuales el 25% son consideradas “grandes empresas” y el resto, se subdivide entre la micro, la pequeña y la mediana industria. Resaltan por su importancia y nivel de crecimiento, las ramas de metalmecánica, automotriz y de la confección.¹⁸

Según datos oficiales, el pequeño estado del centro, captaba en ese último año cerca del 5% de la inversión extranjera directa y contribuía con el 2.5% de las exportaciones mexicanas.¹⁹ En ese sentido, desde 1992, el valor de las exportaciones totales experimentó un sensible crecimiento, pues entre 1993 y noviembre de 1996 el valor total de las exportaciones de bienes agropecuarios e industriales, ascendió a un total de 4,200 millones de dólares.

17 Según Antonio Rojas Nieto Antonio, *op. cit.*

18 Ver Aguascalientes *hacia el Siglo XXI. Crecimiento económico y empleo productivo*, Gobierno del Estado de Aguascalientes, Aguascalientes, 1998.

19 Ver Otto Granados, *Cuarto informe de Gobierno*, Gobierno del Estado de Aguascalientes, México, 1996, p. 46.

Es decir, se exportó un promedio de 1,050 millones de dólares anualmente durante esos cuatro años. Las cifras más recientes indican que aquí se dio el vuelco más significativo de la economía regional: entre 1992 y 1997, el crecimiento de las exportaciones tuvo un promedio anual de 42%, al ascender en ese año, a un valor de casi 2 mil millones de dólares. Más del 95% del valor total de ventas colocadas en el extranjero, correspondieron en efecto, al sector manufacturero. Si ello lo comparamos con las todavía bajos volúmenes de exportación que, por ejemplo, manejan buena parte de las economías centroamericanas (países como Honduras, Nicaragua, El Salvador, por nombrar algunos), el potencial de uno de los estados más pequeños de la República Mexicana, queda redimensionado.²⁰

Una apreciación global nos permite señalar lo siguiente: 1) la fuerza de un conjunto de empresas industriales (más de 200) que destinan mayoritariamente sus productos al mercado internacional. En su mayor parte se encuentran situadas en el corredor norte-sur de Aguascalientes; 2) la presencia de un sector moderno en el campo, integrado a ese mercado y que contrasta con la producción ejidal, tradicional y de autoconsumo. Las exportaciones agropecuarias son modestas si se les compara con las manufactureras, pero presentan un leve incremento, al pasar de 10.5 a 16 millones de dólares entre 1992 y 1994.²¹

En síntesis, un número todavía limitado de empresas compete en el mercado internacional y se integra a circuitos de gestión y

20 Los datos más recientes indican que en 1998 el valor de las exportaciones de bienes y servicios en esos tres países mencionados ascendió, en millones de dólares: en Honduras a 2,463 ; en El Salvador, a 2,742; siendo la economía más debilitada la nicaraguense, con apenas 830 millones de dólares (es decir, equivale a menos del 50% del valor de las exportaciones del estado de Aguascalientes). Ver, CEPAL, *Balance preliminar de las economías de América Latina y El Caribe*, Naciones Unidas-CEPAL, Santiago de Chile, 1999.

21 Ver Otto Granados, *Tercer informe de Gobierno*. Gobierno del Estado de Aguascalientes, México, 1996.

comercialización ajenos a la dinámica, no solo regional sino nacional. Ello junto a la presencia de las micro, pequeñas y medianas empresas, que siguen siendo el elemento más frágil de esta estructura, no obstante ser los pilares de la economía local, en cuanto a creación de empleos se refiere.

Por último, agreguemos que los proyectos estatales de apertura comercial, apoyados ahora en el Tratado Norteamericano de Libre Comercio (TNLC), pero también en el enlace con otros mercados, particularmente con el japonés, y parcialmente con el latinoamericano, han sido exitosos, desde el punto de vista de las exportaciones logradas. Tales proyectos fomentados desde las oficinas gubernamentales, constituyen entonces, políticas subsidiarias de apoyo al más importante grupo empresarial, consolidado durante el proceso de reconversión industrial iniciado en los ochenta. Sin embargo, este proceso propició el debilitamiento progresivo del sector empresarial no ligado directamente a esta dinámica y llevó a una primera fisura de consideración entre grupos empresariales y el partido de Estado, el PRI, durante la contienda electoral de 1995.

Las elecciones locales del 6 de agosto de 1995 merecen un comentario adicional. En efecto, por primera vez en la historia política del estado, la oposición gana no sólo la capital del estado,²² sino los municipios de Calvillo, Cosío y Rincón de Romos; además, obtiene una mayoría relativa en la Cámara de Diputados local, pues de un total de 27 diputados, 13 de ellos pertenecen al PAN (9 de mayoría), 11 al PRI, uno al Partido del Trabajo, uno al Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional y uno al Partido de la Revolución Democrática.

22 Los principales contendientes a la presidencia municipal de la capital fueron: por el PRI, Enrique Pasillas; por el PAN, Alfredo *El Mosco* Reyes; y por el PRD, Antonio Ortega Martínez. Véase el suplemento de la revista *Crisol*, Aguascalientes, mayo de 1995.

Se presenta así un nuevo escenario político que tiende al equilibrio de fuerzas entre los dos más importantes partidos en el estado. Con ello comienzan a cambiar los viejos moldes de actuación en el marco del sistema político local. La ruptura del viejo pacto entre la familia revolucionaria en Aguascalientes es un hecho no ajeno, por cierto, a los acontecimientos nacionales. Ello da lugar al surgimiento, por primer vez, de un gobierno panista en la capital del estado y en otros tres municipios, así como la presencia de una mayoría simple del PAN en el Congreso local, como resultado de las elecciones de agosto de 1995.

A pesar del carácter controvertido de la primera gestión panista,²³ durante las elecciones de agosto de 1998, la ciudadanía de la capital estatal se manifestó de nuevo a favor del PAN. A ello se le suma la victoria de ese partido en las elecciones de gobernador del estado, y el fin de la hegemonía priísta en Aguascalientes. Si ligamos lo anterior con las transformaciones estructurales de la economía estatal, se puede preguntar por la relación entre el proceso de modernización y los cambios políticos en proceso. Sin embargo, al menos por la experiencia de la primera administración panista en el estado, no es posible dar una respuesta categórica.

AGUASCALIENTES EN CLAROSCURO

- 1) A fines de los noventa, los principales signos de la economía manifiestan una sensible recuperación. Aunque la tasa de desempleo abierta se mantenía todavía en más de 4% en la primera mitad de 1996, ésta disminuyó hasta un nivel cercano al 3%. En ello ha contribuido la creación de nuevas empresas o ampliación de algunas de ellas, en su mayoría en las zonas urbanas de Aguascalientes, Jesús María y San Francisco de

23 Ver Mario Bassols, *op. cit.*

los Romo. Pero también cabe destacar una incipiente reactivación de la actividad minera en el norte del estado (con la inversión de la Sociedad Cooperativa Cruz Azul, por ejemplo, y su establecimiento en Tepezalá.)

- 2) Como en otras regiones del país, se perfila claramente una economía de dos velocidades. Esto es, una economía compuesta por un doble circuito, en donde tiende a crecer más el sector informal frente al formal, precisamente en el periodo más importante de crecimiento de la economía estatal, a partir de los ochenta. Muestra también las paradojas de un estilo de desarrollo del capitalismo, que en Aguascalientes produjo un crecimiento “sostenido” de sus principales indicadores económicos, pero no contribuyó a resolver o mitigar los problemas de la desigualdad del ingreso.
- 3) Coexisten, no sin conflictos, dos estructuras productivas en la industria manufacturera, de distinto origen y dimensión, bajo actores igualmente diferentes que la integran. La primera representada por las industrias tradicionales, rezagadas y débiles frente al embate de la modernización, es decir, la textil y de la confección. La segunda, o “moderna”, se liga más bien a sectores de “enclave” como la industria automotriz y la electrónica, con gran capacidad exportadora. Y en este contexto, las políticas de desarrollo industrial, no se han planeado “de acuerdo con la formación de sectores productivos estratégicos en el desarrollo económico del estado”.²⁴ Al contrario, el proceso de internacionalización de la economía aguascalentense se incrementó notablemente en los noventa, al grado de redefinir sus pautas de desarrollo. La nueva inversión localizada en el estado es ahora mayoritariamente de origen extranjero, por lo que entre 1993-1998 y en términos acumulados, la inversión con capital nacional decreció a menos del 43%

24 Ver Ramírez Alemán *et. al. op. cit.*

del total.²⁵

- 4) En el terreno de la política local, la transición hacia un nuevo esquema de relaciones intergubernamentales, requiere el reconocimiento de las nuevas fuerzas actuantes, tales como el Poder Legislativo local y la voz de los ayuntamientos, que contribuyen a la definición de un incipiente parlamentarismo en Aguascalientes. Pero es de advertirse que el pluralismo y la alternancia políticas no necesariamente rompen con las viejas tradiciones corporativistas, clientelares y de negociación cupular, contrarias a la democratización de la vida pública. Sin embargo, sí marcan un momento de inflexión en la política local, de claras repercusiones para el futuro inmediato.
- 5) Con la conclusión del sexenio de Otto Granados Roldán y el ascenso del primer gobernador panista al estado de Aguascalientes (Felipe González, 1998-2004), se cierra un largo ciclo político-electoral que favoreció ampliamente a dirigentes, empresarios y funcionarios ligados a un partido político, el PRI. Pero además se formó una capa importante de cuadros técnicos y de mandos medios (por ejemplo de planeación urbana), que será un importante factor para el éxito o fracaso de las nuevas políticas públicas, llámese de vivienda popular, de suelo urbano, de salud, de educación, etc.
- 6) En todo caso, Aguascalientes pasa por una fase ascendente de competitividad política, donde lo que está en juego son los principales puestos de poder y la redefinición de posiciones políticas frente a un electorado cada vez más guiado por el *rational choice*, y por lo tanto cada vez más consciente y exigente respecto de las políticas públicas. En este sentido, cabe destacar los rasgos pluripartidistas que comienzan a caracterizar el ámbito político local. Así, el PRI, el PAN y aunque con menos peso, el PRD, se establecen como los partidos fun-

25 Ver *Aguascalientes hacia el siglo XXI*, op. cit., p. 44.

damentales, alrededor de los cuales se gestan políticas de alianza con otros partidos y sectores sociales. Ello debería traducirse en un reajuste de sus principales diferencias y alianzas con algunos de los sectores clave del desarrollo: la burocracia política, los sindicatos, la iglesia, los medios de comunicación y los empresarios. De entre éstos, el sector empresarial, aún con sus fisuras, tiene y tendrá un acentuado papel en la definición del perfil de las políticas gubernamentales.

- 7) Aguascalientes, no obstante estar clasificado dentro de los primeros cinco estados con mejores niveles de vida, forma parte de un país convulsionado por la violencia social y política, de donde fluyen nuevos signos de democratización, pero también tendencias autoritarias de poder (que pueden formar parte del proceso mismo de modernización económica concentrada en grupos y élites dominantes). Por ello, el estado y la ciudad se encuentran de nuevo en el “ojo del huracán”, pero con el riesgo de salirse de él en cualquier momento. ❁

